

Sinopsis:

Kivu del Norte, 15 años de guerra

Reportaje fotográfico de
Samuel TURPIN

RDC - República Democrática del Congo
2004 / 2008

Desde hace 15 años que las regiones de Kivu, fronteras entre Burundi, Ruanda y la República Democrática del Congo, permanecen en la actualidad, como una herida que no cicatriza.

El conflicto comenzó después de la victoria del Frente Patriótico de Ruanda (FPR) de Paul Kagame, poniendo fin al genocidio de Ruanda en 1994. Las guerras sucesivas habrían causado entre 3 y 5 millones de víctimas directas o indirectas, a pesar de la presencia de 17.000 cascos azules. En un contexto de rivalidades étnicas y de reivindicaciones territoriales, las verdaderas razones de este conflicto radican en la explotación de los numerosos recursos mineros de la región.

1994. El atentado contra el presidente Habyarimana de Ruanda, da la señal a los extremistas hutus, para el genocidio de los tutsis. Después de 5 meses de combates, las tropas del Frente Patriótico de Ruanda (FPR), derrocan al gobierno. Gran parte de la población hutu se refugia en el país vecino Zaire, en las colinas de Kivu, que forman la frontera. Entre ellos, la milicia Interahamwe, responsable del genocidio, y los ex soldados del ejército oficial.

El nuevo gobierno de Kigali, dirigido por Paul Kagame, no vacila en violar las fronteras y perseguir a las milicias responsables del genocidio en Zaire, invocando la amenaza que representan para la seguridad de su país, y para traducirlas ante la justicia. La primera guerra mundial africana comienza y dura dos años. Seis países africanos apoyan diferentes grupos armados, con el objetivo principal de controlar los importantes yacimientos mineros en el centro y este de Zaire. Más de 15 millones de personas huyen los combates y son desplazadas dentro de su propio país. Kigali sostiene al mismo tiempo la rebelión, encabezada por Laurent Desiré Kabila, que conduce a la caída del dictador Mobutu, en el poder desde hace 30 años. En 1997, Zaire vuelve a llamarse nuevamente, la República Democrática del Congo.

Fin de la primera guerra y principio de la segunda. Kigali reclama su deuda de guerra, y se apropia de la explotación de los recursos minerales de las provincias de Kivu. L.D. Kabila se rebela y decide deshacerse de la tutela que lo ha llevado al poder. Comienza una segunda guerra. En busca de nuevos aliados, encuentra el apoyo de Angola y de los ex genocidas hutus ruandeses, reformados en un movimiento político-militar, FDLR (Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda). La segunda guerra, la reconquista del país, durará cuatro años y concluirá oficialmente en 2002, con el acuerdo de Sun City. Kinshasa, se compromete entonces a desarmar a las FDLR. Ruanda y todos los demás países implicados, bajo la presión internacional de la amenaza de sanciones económicas, aceptan retirar sus tropas y detener el saqueo de los recursos minerales.

Hay muchos intereses en juego, por no decir "uno" exclusivamente. Desde el 2001, los informes de expertos de las Naciones Unidas demuestran que los orígenes del conflicto son *"el acceso, control y comercio de los recursos minerales: Diamantes, cobre, cobalto, oro, y sobre todo coltán y casiterita"*. Dos minerales utilizados en los circuitos electrónicos de computadoras y teléfonos móviles, que han experimentado un desarrollo significativo en el mercado durante la última década. Y que *"la explotación sistemática de los recursos naturales por ejércitos extranjeros, ha creado una situación en la que todos los beligerantes salen ganando"*. Incluyendo los oficiales del ejército nacional que no dudan en explotar a la población congoleña que se supone deben proteger. En julio de 2006, la ONG Internacional Global Witness, confirma que: *"El saqueo de los recursos naturales del país por parte del gobierno y los poderosos individuos que lo componen, así como por los grupos rebeldes, continúa"* y que: *"Este saqueo ha aumentado progresivamente a medida que nos acercamos al final del mandato del gobierno de transición"*.

Siete años más tarde, el proceso todavía no ha encontrado una solución. Kinshasa invoca problemas militares, mientras que Kigali lo acusa de proteger a sus "aliados", recordando que las FDLR representan aún una amenaza para la seguridad de su estabilidad, y que los responsables deben ser enjuiciados por su participación en el genocidio de 1994. El conflicto se desarrolla ahora a través de grupos armados de interposición. Kigali ha apoyado hasta el 2008 al CNDP (Congreso Nacional por la Defensa del Pueblo) de Laurent Nkunda, que luchó oficialmente por la seguridad de los tutsi nacidos en el Congo. En realidad, L. Nkunda fue utilizado por Ruanda como instrumento para continuar la explotación de recursos minerales en la región. L. Nkunda desafiará al ejército congoleño y a las fuerzas de paz de las Naciones Unidas impotentes, la MONUC (Misión de la ONU en el Congo) en noviembre de 2008, deteniéndose a la entrada de Goma, capital de la provincia de Kivu del Norte. Según la OCHA (Coordinación de Asuntos Humanitarios), en menos de un año, más de un millón de personas fueron desplazadas, más de 3.500 mujeres han sido violadas, se llevaron a cabo múltiples ejecuciones masivas y la situación humanitaria se convirtió en una catástrofe.

Cada vez más incontrolable, y empañando su imagen en Ruanda, Paul Kagame, decide la detención de L. Nkunda, haciendo notar la incapacidad del gobierno de Kinshasa para resolver sus problemas "internos". Sin embargo, Ruanda todavía no ha entregado Nkunda a la justicia congoleña...

Hoy la guerra continúa y las operaciones conjuntas entre Ruanda y la República Democrática del Congo para detener al movimiento de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda (FDLR), no dio los resultados esperados. Los combates continúan y las consecuencias para la población son desastrosas, según la ONG Human Rights Watch.

En represalia a la traición de la política de Kinshasa, las FDLR se vengán sobre los civiles, especialmente las mujeres, utilizándolos como esclavos, cargadores o como escudos humanos. Mientras que la mayoría de los jóvenes siguen siendo reclutados.

Una teoría del caos. El caos ha construido su geometría y debe mantenerse.

Estas fotografías son el testimonio de un conflicto mal conocido, aunque es el más mortífero de las últimas décadas en el continente africano. El conflicto existe en la carne de cada individuo. La manipulación política está en la cabeza de cada uno y la desconfianza en los ojos de todos. ***"¡Hemos sido sacrificados por los intereses económicos. Para poder fabricar joyas y teléfonos celulares! "***